

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º de Pascua)

“ Dijo Jesús a sus discípulos :” No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino”. Tomás le dice: “ Señor, no sabemos adónde vas, ¿Cómo podemos saber el camino?”. Jesús le responde: “ Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”. Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús le replica : “Hace tanto que estoy con vosotros, ¿ y no me conoces, Felipe?. Quién me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú :”Muéstranos al Padre?”. ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?. Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí , él mismo hace las obras. Creedme, yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro, el que cree en mí , también él hará las obras que yo hago y aun mayores. Porque yo me voy al Padre”.

(Jn.14,1-12)

La liturgia, en este tiempo pascual, nos va adentrando, con el lenguaje profundo de Juan, en el misterio de Dios Padre, presencia en su Hijo Jesús, entre nosotros.

La Palabra vuelve a ser una llamada a la calma, a la serenidad, ante el posible desconcierto que puedan estar viviendo los discípulos, en ese tiempo sorprendente de su presencia resucitada. Esa serenidad brotará de la fe en su Palabra, de creer que Jesús es uno con el Padre. “Quién me ha visto a mí, ha visto al Padre”, “Yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Jesús mismo se presenta como el camino para llegar a Él. En su marcha definitiva hacia la casa del Padre, Jesús ofrece calma a sus discípulos, con la promesa de que va a prepararlos” sitio”, de que volverá y estará con ellos. siempre.

Como los discípulos, también nosotros necesitamos creer. Sólo se llega al Padre por Jesús, siguiendo el camino que Él nos va mostrando. Ante cualquier duda o incertidumbre, Él vuelve a repetirnos: “No perdáis la calma” , no perdáis el rumbo, no perdáis el deseo de buscar, porque “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Jesús se identifica con el camino, la verdad y la vida y nos llama a vivirnos en El en camino, en verdad y acogiendo y cuidando, la vida.

ORACIÓN

Tu Palabra

nos vuelve a pedir calma,
la que brota de creer en Ti,
presencia del Padre.
Y en esta serenidad confiada,
contemplo la duda de Tomás
ante un futuro,
del que desconoce cómo llegar:
¿Cómo podemos saber el camino?,
Y tú respondes: “Yo soy el camino,
la verdad y la vida”.

También nosotros
nos vivimos en camino,
proyectos y metas,
alegrías, fracasos y retos.
Camino abierto
que, a veces, se hace largo, incierto.
Y seguimos caminando
con los pies heridos,
sin saber exactamente
qué vereda tomar.

¡Necesitamos!
volver a encontrarte
como Camino
en el que hundir nuestros pies
para orientar la ruta.
Como Camino
que ilumina nuestra vereda cotidiana,
que ofrece sombra
a nuestros cansancios,
consistencia a nuestros proyectos,
y suscita horizonte y libertad.
Como Camino
que nos muestra en Tí,
el rostro del Padre,
del Dios cercano y compasivo
que quiere que caminemos
hacia un mundo en fraternidad.

En nuestro caminar,
buscamos la verdad

que nos sustente
que nos afiance en la ruta
que nos dé seguridad.
¡Necesitamos !
volver a encontrarte, cada día,
como Verdad,
como lo esencial de lo que eres,
Palabra y Presencia del Padre,
que se hace luz en el Espíritu
para iluminar al mundo
y ofrecerle la Salvación.

Que caminemos en verdad, Señor,
desde una actitud lúcida,
para ver la realidad personal y colectiva
para analizarla,
contrastando, dialogando,
desde una actitud humilde,
reconociendo los propios errores,
despojándonos de nuestras seguridades,
conscientes de nuestra fragilidad,
Y en libertad.
Sintiéndonos libres por dentro,
libres para expresar lo que vivimos,
lo que sentimos, lo que soñamos.

Y viviéndote como camino,
que conduce nuestros pasos,
y como verdad, que los sustenta,
te encontramos como Vida.
Vida que da sentido a nuestro vivir,
Vida que nos acoge, nos dignifica,
nos perdona, nos impulsa,
Vida entregada, resucitada
que nos abre a la esperanza
de ir construyendo, cuidando
y compartiendo
una vida digna y feliz
para todos.

Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

